

carta astral algo desastrada de papá



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional – CC BY-SA 4.0**

Ben

Ben “propiamente significa
edificio”¹,

fábrica,

y,

porque uno es hechura del padre,

pasó a valer,

también,

“hijo

de”

yo soy,

papá,

entonces,

ahora,

la oficina que despacha tus asuntos,

y se ocupa de tus secretarías escondidas,

y de tus descabaladas contadurías

¹ *Diccionario de Autoridades.*

busco en los periódicos alicantinos de tu primer día en el mundo
qué,
qué

padrón

El 3 de abril del año 1933 apuntaron en el Registro Civil de Alicante once nacimientos, el último, vayapordiós, el tuyo.² Dan, justo abajo, noticia de cuatro defunciones: Gabrielillo se había ido con sólo veinte días en el siglo; Encarnita, con diez: parecen, los nenes nuevos, algo precarios, huy, toco, por eso, tu palazón, no vaya a ser que.

² *Nacimientos*. – José Antonio Olmedo Flores, José Jordá Selles, María Cañizares Bataller, Consuelo Casa Alacreu, Remedios Gadea Belando, Jaime Roberto, Venancio Ferrer Ayela, María Teresa Verdú Blanco, Pablo Tejuela Martínez, Elena Selva de Ayala y **Manuel Palazón Oncina**.

el día que tú naciste los oficiales con plaza en la Casa de Socorro de Alicante se ocuparon en los úteros errantes de Julia Gómez Pérez y de Francisca Aracil Domínguez,

apellidándolas histéricas,

y dieron fe

de erratas

de la “balancitis” de don Gaspar Conejero Requena

(una hinchazón del testículo izquierdo,

que lo desequilibraba)

los *casos* de la Julita y de doña Paca,

y la condición inestable del Sr. Conejero,

¿no serían,

saltándose una generación,

las estrellas brujas que apuntaban para luego en el cielo mis manías,

y estos vértigos,

el esme que me derriba una y otra vez?

colegio de médicos

cuatro angelotes con bata del Hércules guardaban las cuatro esquinas de tu cuna,
y un serafín con sotana,
aquel Abate Hamón que,
a pesar de su apellido cerduno,
vendía veinte curas “vegetales”,
tu cabecera

el Dr. Alfonso María de Santaolalla y su hijo Juanico te protegerían,
desde la calle San Fernando, Entreplanta,
de las enfermedades sediciosas,
del zeugma,
que es una peligrosísima figura retórica de omisión,
y de la jota,
el Dr. Juan Albert Blasco,
que es muy moderno,
ha jurado defenderte con “tratamientos modernos”,
rayos con incógnita
y un Sol Artificial,
y el Dr. José María Olmos Ruiz se ocupará de tus cinco agujeros superiores

más podrá el curita metido a cirujano que decía,
sanjorge de lombrices y solitarias,
y reparador de almorranas,
polisemias,
y desórdenes lluviosos

digestiones



deberías habértelos apuntado para luego,
para remediar algo a tu mayor,
que venían en EL DÍA de Alicante del día siguiente a tu
nacimiento,
TECÉL, digo, tónico infantil,
y el digestónico del Dr. Vicente,
y el elixir Saiz de Carlos,
con sólo una cucharadita de éste,
por ejemplo,
después de las comidas,
a este “individuo débil” no lo derrumbarían estos cansancios,
y luego está aquel Limón Soda Soler,
un minorativo que “se toma como un refresco”,
y me vaciaría de las inmundicias del mundo

tintorería con milagros



puede mucho esta Lolita Barberá de Piñón,
en su tintorería bruja de la calle Castaños,
que en doce horas cambia en tocas de viuda el traje de una novia
con mala suerte,
o el uniforme de marinerito de la Primera Comunión en hábito
de huérfano nuevo,
o alivia el duelo de tu ropa más triste en un santiamén,
para que habites,
desde ahora,
una película en tecnicolor de dos o tres tiras,
según

epifanía

no se llaman melchor, ni gaspar, ni baltasar,
ni vienen del levante,
o detrás de ninguna estrella: éstos
no han acudido a ver al niño nuevo,
maravilloso,
con oros, inciensos y mirras que publiquen su triple naturaleza
de rey,
de sacerdote,
divinal

éstos (doña Carmen Detour,
don Enrique Pascual,
don Pedro Huesca Esteve,
Victorio Arbentosa Amador,
la familia Ferrer)
no piensan dar nada a Manolito de bóbilis
bóbilis,
ni lo saludarán con estudiadas ceremonias:
le traen a buen precio,
que están en liquidación,
para que lo defiendan del siglo,
papel de fumar Abadie,
dos sombreritos,
un monedero,
bisutería, un fajín,
algún juguete,
devocionarios y limosneros,
un abanico, una cofia,
zapatería,
la BH de mi prima Juanita,
una pianola,
un aparato de radio marca “Colonial”,
un fonógrafo
y una máquina Alfa de fabricación española para coser
y burlar

ganará
además,
con todo esto,
el CUPÓN PENINSULAR,
y la posibilidad de sacarle a don Ramón,
que tiene su razón en los bajos del número 15 de la calle
Gravina,
un automóvil cerrado de siete puertas,
si su padre,
el abuelo Antonio,
le entregase a cambio otro de ocasión,
pequeño

portulano

miro en el Movimiento del Puerto de Alicante de tus
veinticuatro horas primeras,
y me sueño polizón de alguno de los pailebotes que se han
entrado hoy en él,
con sus velas cangrejas,
o bien,
disimulándome entre la carga general del Euler,
me llego hasta la ciudad de Flesinga, en la Zelanda Vieja,
o regreso,
disuelto entre las sales de fosfato del Vapor Oned Zem,
a una Casablanca de película,
que no,
y estoy siempre,
siempre,
de tránsito

índice

carta astral algo desastrada de papá

- Ben
- “busco en los periódicos alicantinos...”
- padrón
- “el día que tú naciste...”
- colegio de médicos
- digestiones
- tintorería con milagros
- epifanía
- portulano